

DÍA INTERNACIONAL DE LA MUJER

Mujeres

UN EJEMPLO DE INSPIRACIÓN
PARA LA MISIÓN



CARINA PEREIRA DE OLIVEIRA PRESTES

División Sudamericana
Brasilia – DF
2026

DIVISIÓN SUDAMERICANA DE LA IGLESIA ADVENTISTA DEL SÉPTIMO DÍA

Dirección general: Ministerio de la Mujer - DSA

Autora: Carina Pereira de Oliveira Prestes

Revisión: Departamento de Traducción - DSA

Diagramación y portada: Jaime Costa

Año 2026



UN EJEMPLO DE INSPIRACIÓN PARA LA MISIÓN



Introducción

Quando pensamos en héroes bíblicos, ¿qué nombres nos vienen a la mente? ¿David, Josué, Sansón? Y, al recordar a los discípulos de Jesús, ¿en quién piensas primero? ¿Pedro, Juan, Santiago? ¿Qué podemos decir de las mujeres en el Nuevo Testamento? ¿Suele recordar a María, madre de Jesús, y tal vez a María Magdalena?

La verdad es que la Biblia está llena de historias hermosas e inspiradoras protagonizadas por mujeres, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. Pero, ¿cuál es el mensaje que nos transmiten estas historias? Para entender mejor la perspectiva de Dios sobre las mujeres, una pregunta esencial puede ser: **¿Cómo veía Jesús a las mujeres?** ¿Las veía como actores secundarios, colaboradoras del ministerio masculino, benefactoras o algo más?

Ampliando aún más esta reflexión, podemos preguntarnos: **¿cómo aparecen retratadas las mujeres en el Nuevo Testamento?** Las respuestas a estas preguntas son fundamentales, pues revelan cómo Jesús, Dios mismo encarnado, se relacionaba con las mujeres y qué esperaba de ellas. Además, muestran cómo los autores del Nuevo Testamento comprendían el papel de la mujer en el contexto del cristianismo naciente.



Mujeres

UN EJEMPLO DE INSPIRACIÓN
PARA LA MISIÓN

El Nuevo Testamento menciona a varias mujeres de manera muy positiva: sabias, devotas y profundamente relevantes. Se destacan junto a los grandes héroes de la fe, sin perder sus características femeninas y singulares.

En este sermón, reflexionaremos sobre la devoción, la fe y la importancia de las mujeres en el Nuevo Testamento, así como también su continuidad en el cristianismo primitivo, y finalizaremos con aplicaciones prácticas para nuestros días y para la misión actual de la Iglesia.



Desarrollo

1. Nacimiento e infancia de Jesús

El Evangelio de Mateo comienza con la genealogía de Jesús. A diferencia de las genealogías del Antiguo Testamento, que mencionan solo a los hombres, esta incluye a mujeres notables: Tamar, Rahab, Rut, la “esposa de Urías” (Betsabé) y María, madre de Jesús. Mateo enfatiza estas figuras, ejemplos de fe y valentía, conectándolas directamente con el linaje del Mesías.

El Evangelio de Lucas, al narrar el nacimiento de Jesús, comienza con la aparición del ángel Gabriel a María. En lugar de centrarse en el lado paterno, la narrativa destaca una conversación profética entre María y el ángel, subrayando el papel central de la mujer en la historia de la encarnación desde el comienzo.

2. Las mujeres en el ministerio de Jesús

Los evangelios ofrecen pocos detalles sobre la infancia de Jesús. Después del relato del nacimiento, hay un episodio destacado en el templo (Lucas 2:41-52) y, luego, la narrativa avanza directamente hacia el inicio de su ministerio público.



Mujeres

UN EJEMPLO DE INSPIRACIÓN
PARA LA MISIÓN

En el Evangelio de Juan, el inicio del ministerio de Jesús está marcado por dos encuentros significativos: con Nicodemo (Juan 3) y con la mujer samaritana (Juan 4). Al narrar estas historias en secuencia, el autor invita a la comparación entre los personajes. Nicodemo, hombre, líder religioso judío y respetado en la sociedad, busca a Jesús de noche y no lo acepta abiertamente después del encuentro. En cambio, la mujer samaritana, despreciada por los judíos por su origen y con un pasado complejo, es buscada por Jesús en pleno mediodía. Ella lo acepta abiertamente, e inmediatamente anuncia a los demás que ha encontrado al Mesías. Ella fue la primera persona a la que Jesús se reveló explícitamente como el Mesías y se convirtió en una evangelista muy eficaz con su pueblo.

En el Evangelio de Mateo, capítulo 15, encontramos la historia de la mujer sirofenicia (o cananea). A primera vista, la narración puede parecer desconcertante, porque Jesús la compara con “perros”. Sin embargo, ella no se ofende y responde con humildad, afirmando que incluso las migajas del poder de Jesús son suficientes para sanar a su hija. En respuesta, Jesús elogia su fe declarando que esta es muy grande (griego *mega*), el mayor cumplido a la fe de cualquier persona registrado en los evangelios, y le concede la curación que buscaba.

Otra narración impactante es la de María, que unge los pies de Jesús con un valioso perfume, equivalente a unos 300 días de trabajo (Juan 12). Este gesto, hecho para honrar y agradecer a Jesús, contrasta con la actitud de Judas, un discípulo respetado, que traiciona a Jesús por 30 piezas de plata, un valor mucho menor, equivalente a unos 100 días de trabajo. Judas entrega a Jesús por un tercio de la cantidad por la que María mostró su devoción y gratitud.

En el siguiente capítulo, Juan 13, Jesús lava los pies de los discípulos, enseñándoles humildad y servicio. Al contrastar esta historia con la de María ungiendo los pies de Jesús en el capítulo anterior, el evangelista sugiere que María ya había demostrado humildad incluso antes de que Jesús enseñara esa lección a los discípulos, colocándola en una posición destacada.



Mujeres

UN EJEMPLO DE INSPIRACIÓN
PARA LA MISIÓN

En la crucifixión, uno de los momentos más cruciales de la historia, las mujeres permanecen al lado de Jesús, mientras que casi todos los discípulos, excepto Juan, lo abandonan. Pero las mujeres se mantienen firmes: “Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María, la esposa de Cleofas, y María Magdalena” (Juan 19:25).

Después de la resurrección, Jesús se aparece primero a María Magdalena, quien se convierte en la primera persona en anunciar las buenas nuevas de que él había resucitado (Juan 20:16-18). Así, la mujer samaritana había sido la primera en oír a Jesús revelarse como el Mesías, y María Magdalena la primera en proclamar su resurrección. **Ambas fueron pioneras en predicar el evangelio.**

Además de estas, en los evangelios se mencionan otras mujeres: “(...) Lo acompañaban los doce y también algunas mujeres que habían sido sanadas de espíritus malignos y de enfermedades: María, que se llamaba Magdalena, [...] Juana, [...] Susana, y **muchas otras**, que ayudaban con sus propios bienes” (Lucas 8:1-3).

3. Enseñanzas de Jesús

Una de las formas preferidas de Jesús para enseñarles a sus seguidores era por medio de parábolas: historias que él contaba para transmitir verdades profundas. Muchas de estas parábolas se basaban en la vida cotidiana de las personas, en su día a día, para que las personas pudieran relacionarse directamente con las enseñanzas de Jesús.

En Mateo 13, Jesús contó la parábola del grano de mostaza, una historia agrícola que se desarrolla en el campo, un entorno donde, en aquella época, generalmente trabajaban los hombres, fuera del hogar. Esa parábola era fácilmente comprendida por los hombres. Poco después, en el mismo capítulo, Jesús presentó la parábola de la levadura, en la que una mujer mezcla levadura en tres medidas de harina. Esta parábola tiene lugar en un ambiente doméstico, algo con lo que las mujeres podrían identificarse.



Mujeres

UN EJEMPLO DE INSPIRACIÓN
PARA LA MISIÓN

Entre las parábolas más conocidas contadas por Jesús se encuentran las de la oveja perdida, la moneda perdida y el hijo pródigo (Lucas 15). La parábola de la oveja perdida transcurre en el campo, un ambiente típicamente masculino en la época. La parábola de la moneda perdida, que Jesús contó entonces, tiene lugar dentro de la casa, donde una mujer enciende una lámpara para buscar una moneda perdida. Una vez más, Jesús usó una historia que las mujeres podían entender y con la que podían relacionarse.

¿Por qué se molestaría Jesús en contar parábolas ambientadas en el espacio doméstico si no había mujeres en su audiencia? ¿O por qué se molestaría en crear parábolas para las mujeres si no quería que entendieran sus mensajes directamente? El hecho mismo de que Jesús incluyera parábolas que resonaban con las experiencias de las mujeres indica que había mujeres en el público y que él quería que entendieran sus enseñanzas directamente.

Considerando que Jesús quiso que las mujeres asimilaran su mensaje directamente por medio de parábolas ambientadas en el contexto doméstico, y que eligió a dos mujeres para ser las primeras en anunciar que él era el Mesías y que había resucitado, podemos concluir que Jesús deseaba que las mujeres no solo entendieran su mensaje directamente, sino que también lo compartieran con otros.

4. Las mujeres en el cristianismo primitivo

Las mujeres continuaron siendo una fuerza importante en la difusión del evangelio después de la ascensión de Jesús. Vemos en el libro de Hechos a varias mujeres dedicadas al servicio cristiano.

En Hechos 1, después de que Jesús ascendió al cielo, el texto informa que los discípulos permanecieron en oración y que: "Todos estos perseveraban unánimes en oración, **con las mujeres**, con María, la madre de Jesús, y con sus hermanos".

En Hechos 9, encontramos la historia de Tabita, también conocida como Dorcas, quien dio su nombre al ministerio de bienestar de la



Mujeres

UN EJEMPLO DE INSPIRACIÓN
PARA LA MISIÓN

Iglesia Adventista en el pasado. El autor del libro de Hechos la llama **discípula** (Hechos 9:36). El mismo libro también menciona a María, la madre del evangelista Marcos, que recibía a los cristianos en su casa, siendo la anfitriona de estas reuniones de cristianos (Hechos 12:12). Lidia recibe a Pablo y sus compañeros de viaje en su casa en Filipos (Hechos 16:14, 15, 40). Dámaris y Dionisio aceptan el mensaje de Pablo en Atenas (Hechos 17:34). Priscila y Aquila enseñan a Apolos (Hechos 18:18, 24-26).

En la carta de Pablo a los Romanos, podemos vislumbrar las comunidades cristianas de Roma, la capital del Imperio. Especialmente en el capítulo 16, donde Pablo saluda a los miembros de esa comunidad. Este capítulo comienza con la recomendación de Pablo a la hermana Febe, una sierva y protectora en Cencreas. En el idioma original, el griego, se la llama *diakonon*, de donde proviene el término “diácono”. Sin embargo, esta palabra fue traducida en algunas versiones solo como “sierva” (Romanos 16:1). En el siguiente versículo, la palabra traducida como “protectora” (Romanos 16:2) es la palabra griega *prostatis*, que también significa patrona o benefactora. En el contexto cristiano del primer siglo, el uso de estas dos palabras, diaconisa y benefactora, para la misma persona indica que ella estaba activa en el liderazgo del ministerio cristiano en esa iglesia. El mismo capítulo de Romanos incluso menciona a muchas otras mujeres en posiciones de liderazgo activo en el servicio cristiano: **Priscila y Áquila** como “**compañeros de trabajo**” (Romanos 16:3); **María**, “**que tanto ha trabajado por ustedes**” (16:6); **Junias**, destacados entre los **apóstoles** (16:7); Trifena, Trifosa, Pérsida (16:12), Julia y la hermana de Nereo (16:15).

En la epístola a los Hebreos, encontramos la famosa galería de los héroes de la fe en el capítulo 11. Cuando pensamos en héroes de la fe, generalmente nos vienen a la mente nombres como Abraham, Moisés y Josué. Sin embargo, en ese mismo capítulo, también se menciona a las mujeres, heroínas de la fe. El autor menciona a Abraham, pero también cita a Sara: “Por la fe [...] Sara recibió fuerza para tener hijos [...]” (11:11). Menciona a Josué, pero también a Rahab: “Por la fe Rahab [...] no pereció juntamente con los desobediente [...]” (11:31). Y también: “Por fe [...] Hubo mujeres que recobraron con vida a sus muertos [...]” (11:35). En otras palabras, el autor inspirado vio tanto a hombres como a mujeres como héroes de la fe.



Mujeres

UN EJEMPLO DE INSPIRACIÓN
PARA LA MISIÓN

5. Evidencias arqueológicas

En los primeros siglos del cristianismo, las catacumbas (antiguos cementerios en pasillos subterráneos), especialmente las de Roma, son nuestra principal fuente de información arqueológica sobre la práctica cristiana en los primeros siglos. En estas catacumbas, encontramos en las paredes representaciones de realidades vividas por los primeros cristianos, a menudo descuidadas o poco mencionadas actualmente.

En las catacumbas de Priscila en Roma, hay un fresco (pintura sobre mortero húmedo) conocido como Velata, fechado aproximadamente en el año 250 d. C. En él hay tres escenas sucesivas de izquierda a derecha (relatando una historia). En la escena más a la izquierda, un hombre está sentado, una mujer joven de pie frente a él y un hombre joven a su lado sosteniendo un velo. La mujer parece ser posiblemente retratada como joven, debido a su menor tamaño con relación al hombre sentado. En la siguiente escena, en la parte central del fresco, la mujer aparece con el velo, en posición de oración, flanqueada por dos palomas, una de cada lado. En la siguiente escena, en el lado derecho del panel, la misma mujer está sentada, vestida con ropa similar a la del hombre en el lado izquierdo del panel, y sostiene a un bebé en sus brazos. Este fresco cristiano ilustra probablemente la trayectoria espiritual de esta mujer: al principio, es instruida y recibe el velo. Luego, es bautizada por el Espíritu Santo, representado por las palomas. Finalmente, se convierte en maestra,



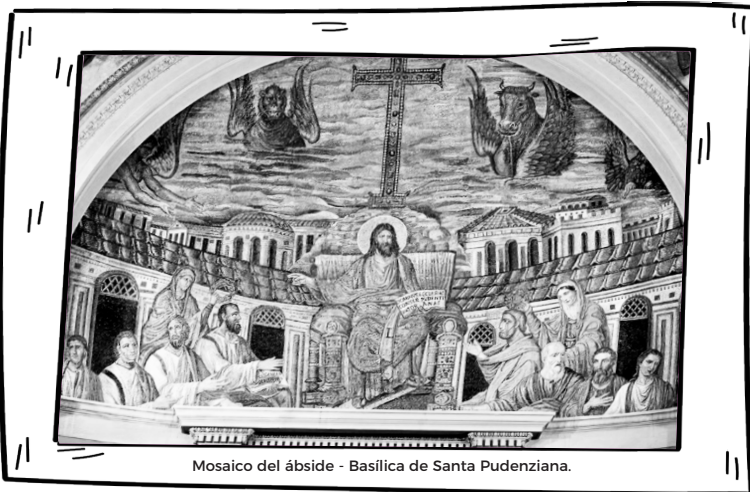
Velata - Fresco del siglo III - Catacumbas de Priscila

Mujeres

UN EJEMPLO DE INSPIRACIÓN
PARA LA MISIÓN

simbolizada por la posición sentada en una silla; y su ministerio da fruto, representado por el bebé que sostiene.

También en Roma, la Basílica de Santa Pudenciana posee mosaicos fechados en los años 300 de la era cristiana. Estos mosaicos decoran las paredes internas de la iglesia. En una de ellas, se representa a Jesús sentado en un trono, con diez hombres a su alrededor, cinco a su derecha y cinco a su izquierda. Entre estos hombres, identificamos a Pedro y Pablo, cuyas representaciones son bien conocidas. Detrás de ellos, hay dos mujeres, una a cada lado, sumando un total de doce figuras. Dado que Pablo está incluido, el mosaico no representa a los doce discípulos mencionados en los evangelios. Probablemente representa a los líderes del cristianismo primitivo en Roma, según la percepción de esa comunidad. Por lo tanto, aunque minoritarias, las mujeres formaban parte del liderazgo de la comunidad cristiana de Roma en los años 300.



Mujeres

UN EJEMPLO DE INSPIRACIÓN
PARA LA MISIÓN

Conclusión

En su oración, antes de ir al Getsemaní (Juan 17), Jesús expresó su mayor preocupación por los cristianos de su tiempo y de los siglos futuros. Le pidió al Padre la unidad de los creyentes, para que fueran uno. Tal unidad puede ser modelada en el ministerio de Jesús, con hombres y mujeres que trabajaban juntos, como acabamos de ver en varios pasajes del Nuevo Testamento.

Según la Biblia, la misión del pueblo de Dios en los últimos días es predicar el evangelio eterno a toda nación, tribu, lengua y pueblo. ¿Qué pasaría si respondiéramos a la oración de Cristo, uniendo a hombres y mujeres en la misión, dejando a un lado los prejuicios, para que el evangelio sea proclamado a todo el mundo y Cristo pueda regresar lo antes posible?

Como hemos visto, Jesús valoró, enseñó y confió a las mujeres el comienzo de la proclamación del evangelio. Hoy, Dios también llama a las mujeres a asumir su papel en el cumplimiento de esta misión. Dios invita a los hombres a apoyar y motivar a que las mujeres participen en la misión confiada por Cristo a su pueblo.



